

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

“Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”

La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 34: Homo Academicus. Universidad, conocimiento, políticas y actores

Título de la comunicación: La dinámica de investigación desde la perspectiva de los agentes: los proyectos cognitivos.

Autor: Oscar R. Vallejos

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional del Litoral

e-mail: ovallejo@unl.edu.ar

Introducción

Esta comunicación presenta el concepto “proyecto cognitivo” que se viene desarrollando como parte de una trama conceptual para comprender dinámicas de investigación científica y pretende mostrar su potencial epistémico para poner en visibilidad la articulación socio-cognitiva en una región muy peculiar: allí donde el agente emprende la acción para alcanzar fines epistémicos; es decir: allí donde el agente compromete su acción en producir, mantener o modificar aquello que se considera conocimiento.

El desarrollo del concepto reconoce al menos dos fuentes. En un primer lugar, el trabajo comparte el interés por la recuperación del sujeto o del agente epistémico. Es decir, la epistemología y, en general, la teoría de la ciencia habían hecho de los agentes o de los sujetos del conocimiento un elemento irrelevante en la consideración del contenido epistémico de la ciencia. Como se sabe, el grito de guerra del Programa Fuerte en Sociología del Conocimiento (Bloor, 1991) y el avance de la ciencia cognitiva a partir de los ochenta, reingresaron al sujeto o al agente al dominio propio del conocimiento, su producción y aceptación. La investigación que se lleva a cabo es parte de este esfuerzo por comprender el papel de los agentes en la ciencia y es por ello que la postulación de la categoría de proyecto cognitivo plantea el reconocimiento de un tipo de entidad que permite enlazar al agente a lo epistémico.

Además, el concepto fue desarrollado a partir del análisis de dinámicas de investigación en diferentes disciplinas y de reconocer allí elementos de diversa naturaleza u orden que se ensamblaban para dar unidad y sentido a la acción desplegada por los agentes. Sistematizados estos elementos se estableció que provienen de tres fuentes de recursos: de los propios agentes, de las instituciones y de las disciplinas científicas de origen o de llegada. Al considerar la investigación como un tipo de actividad aparece en primer plano la cuestión de

los agentes que la realizan o intervienen en ella y los arreglos institucionales en los que se emplazan esos agentes y sus actividades. Pero conviene desglosar en lo institucional dos aspectos. Aquello que corresponde a lo que mantiene dentro de ciertos límites la actividad – la identifica y le da un status, aquello que hace que la actividad sea reconocida como siendo “de investigación” – y aquello que corresponde a las estructuras epistémicas y materiales que son identificadas como disciplinas científicas. Es decir, lo institucional conviene desglosarlo en lo específicamente institucional de aquello que si bien tiene una naturaleza social de institución social tiene un carácter específico que son las disciplinas científicas.

Al indagar las dinámicas de investigación desde la perspectiva del agente considerando centralmente lo epistémico, se hizo visible una unidad que alineaba las acciones emprendidas por el agente. Es decir, el agente emprende una acción continuada – muchas veces repetitiva – en pos de alcanzar fines epistémicos que, además, mostraba una temporalidad, en general, de largo plazo. La dinámica de investigación podía entenderse pues como el armado y despliegue de proyectos cognitivos que son una respuesta compleja del agente a las condiciones, los recursos y las limitaciones que dan forma a su vida cotidiana y a su actividad de investigación. En este sentido, identificar ciertas características y condiciones de los proyectos cognitivos permite entender un mundo de diferencias entre agentes, instituciones y disciplinas y su estatus, estratificación y trayectorias.

El concepto que se propone es una categoría analítica diseñada para hacer un trabajo interpretativo y no una categoría mediante la cual el agente – el investigador – organice su acción. De todos modos, como todo concepto social, si el agente lo incorporara debiera acontecer que reconociera su trayectoria, de investigación en este caso, en términos de la formulación, despliegue y, cuando corresponda, reconducción o abandono de un proyecto cognitivo. En principio la categoría se presenta como apta para dar cuenta de dinámicas de investigación que corresponden a diferentes disciplinas – física, matemática, lingüística, sociología, etc. – pero en este trabajo se ejemplifica con casos de investigación en lingüística teórica. En análisis está basado en entrevistas, análisis de proyectos de investigación, análisis de resultados de investigación y publicaciones de diferentes tipos.

Dos puntos de partida para el estudio microsociológico

Como plantea Collins (2005), la elección del punto de partida para el teórico es una decisión estratégica. En este sentido, el punto de partida de la teorización que se presenta, como ya se adelantó, es un enfoque microsociológico centrado en el agente.

Cabe considerar que la categoría conceptual que se presenta puede ser considerada desde dos

perspectivas: una que puede considerarse metodológica o heurística y otra en tanto parte de una trama conceptual con compromisos teóricos bien articulados. La opción heurística siempre excede el marco en el que los conceptos son desarrollados y, en cierto modo, su fertilidad depende de qué tanto permite una penetración en la comprensión del asunto en cuestión. Como se verá, la noción de proyecto puede ser usada para otros ámbitos como, por ejemplo, el arte, para analizar proyectos estéticos. Esto es así por el tipo de indagación acerca de cómo despliega un agente su acción.

La segunda opción es la que se ofrece aquí: el trabajo muestra cómo esta categoría ingresa a una trama conceptual con compromisos teóricos bien articulados o, dicho de otro modo, como parte de una trama conceptual articulada en una teoría social.

Randall Collins (2005) plantea que los estudios microsociológicos pueden tener dos puntos de partida: la situación o los individuos o lo que aquí llamamos agentes. El programa teórico de Collins consiste en mostrar la prioridad de las situaciones por sobre los individuos. Esta condición va acompañada de un principio metodológico que este autor plantea como sigue:

Ver las realidades de la vida ordinaria sociológicamente requiere un salto gestáltico, una inversión de perspectivas. No es fácil romper con marcos convencionales tan hondamente arraigados; pero cuanto más rigurosamente pensemos todo a través de la sociología de la situación, más comprenderemos por qué nos comportamos como lo hacemos. (Collins, 2005, p. 20)

El objetivo de esta comunicación no es poner en discusión la perspectiva de la sociología de las situaciones pero, es conveniente recordar que los conceptos sociales – el conocimiento social, en general – suelen ser incorporados por los agentes sociales. De manera que el hecho de que el concepto de individuo o agente forme parte de “marcos convencionales” no es un argumento para abandonarlo. Como Wittrock (2000) recuerda, los cambios conceptuales producidos por la teorización social son un activo a la hora de ofrecer una explicación coherente del mundo social de manera que “muchas de las premisas asumidas acerca de los seres humanos, sus derechos y sus capacidades de agencia” (Wittrock, 2000, p. 293) forman parte de “marcos convencionales hondamente arraigados” pero eso no vuelve al concepto de individuo o agente algo irremediabilmente erróneo sino que hay que considerar que los agentes mantienen relaciones existenciales con los conceptos desde los que se los piensa. Para decirlo en términos generales: los conceptos sociales suelen tener un aspecto performativo.

A partir de la crisis de la sociología mertoniana de la ciencia, se inician investigaciones microsociológicas que reponen al sujeto o al agente articulando una renovada teoría de la acción. La sociología de la ciencia recibió más influjo de los planteos etnometodológicos y la

introducción de la noción de reflexividad. Pero también, y este es el marco que asume esta investigación, se inician trabajos asumiendo una teoría de la acción tal y como es elaborada en la Filosofía Analítica (Hedstrom, 2005). De todos modos, la filosofía analítica elabora desde dos vías el concepto de acción.

Una de las vías es la reelaboración que realiza Donald Davidson (Elster, 1979) en un intento de rehabilitar una perspectiva naturalista sobre la explicación de la acción intencional al convertir las razones para actuar en causas – dadas ciertas condiciones – para actuar. La otra vía se movía desde una concepción antinaturalista a partir de los desarrollos del llamado segundo Wittgenstein y el problema de seguir una regla (Winch, 1958). Si bien, como se sabe, Bloor que encarna un proyecto naturalista recupera la idea de Wittgenstein de regla como institución y Barnes un finitismo en la aplicación de conceptos (Barnes, 1988 y Bloor, 1997).

Siguiendo esta tradición, se parte del enfoque microsociológico centrado en los agentes y no en las situaciones y específicamente se parte de una concepción de los agentes y de sus acciones a partir del esquema de deseos y creencias al que se agrega un tercer elemento que son las oportunidades (Cf. Hedstrom, 2005). Es decir, el análisis parte de los agentes y sus acciones y el modo en que ellas se anclan en una constelación de entidades sociales con las que mantienen relaciones de recursos; en este caso: los agentes operan o movilizan a partir de (sus) condiciones idiosincrásicas – elementos que lo han constituido como agente social en general y cómo evalúa el propio agente su lugar social, estos elementos que pueden unificarse bajo la categoría de “identitarios” (Vallejos, 2012) – elementos que las instituciones y las disciplinas ofrecen para armar un (su) proyecto cognitivo.

Los agentes y sus proyectos

Pueden identificarse dos tipos de agentes implicados en la actividad de investigación. Unos que tienen que ver con lo que pueden llamarse actividades de sostenimiento de la actividad y otros con la actividad propiamente dicha. Lo que aparece como relevante es que cuando se quiere caracterizar dinámicas de investigación ancladas en ciertos arreglos institucionales, es relevante considerar estos dos tipos de agentes: quienes desarrollan actividades de investigación o los investigadores propiamente dichos y quienes desarrollan actividades que tienen que ver con el universo reconocido como la política de ciencia y tecnología en tanto lo que se conoce como pautas de regulación de la actividad de investigación es debida a los instrumentos que estos agentes diseñan, negocian y sancionan (lo que llamamos institucional, propiamente dicho). Es claro que en muchos casos los mismos agentes participan en las dos

actividades pero así como no hay por qué suponer que un agente tiene un único proyecto cognitivo no hay por qué suponer que las actividades que desarrolla un agente se alinean en un único proyecto.

Los agentes que son objeto de atención son los investigadores propiamente dichos. De todos modos, como plantea Kitcher, para entender mejor a estos agentes se los debe concebir como agentes *epistémicamente impuros* (Kitcher, 1993, p. 424). Lo que este autor quiere significar con esta expresión es que el investigador tomará decisiones y orientará en términos generales su acción no sólo orientado por una intención epistémica – por ejemplo, ingresar fenómenos de una lengua no estudiada al marco de la teoría lingüística; entender qué hechos del español pueden entenderse mejor en la interfaz léxico-semántica-sintaxis – sino también orientados por finalidades sociales: lo que puede entenderse como el problema de conseguir un lugar social específico. Sólo que el lugar social es un complejo que incorpora además de la posición en la comunidad científica, la posición en la institución en la que el investigador se localiza, etc.

De manera tal que para comprender la dinámica de la investigación hay que entender cómo estos agentes despliegan un conjunto de acciones para lograr un estado epistémico y social determinado. Lo que revela el análisis de las dinámicas de investigación es que estos agentes alinean sus acciones como partes de un fin epistémico de más largo alcance y que ese fin es expresado y entendido en términos del lenguaje de la disciplina científica en la que el agente participa: qué hechos lingüísticos del español sólo pueden comprenderse a partir de la postulación de una EAL (estructura argumental léxica), etcétera. Si bien el lenguaje en que se expresan esos fines son dados por la disciplina, el hecho de que sean esos los fines que movilizan la acción tiene que ver con las condiciones idiosincrásicas del agente y con cómo éste pondera su formación y su posible lugar en la disciplina. Además, tiene que ver con las pautas institucionales de regulación de la actividad de investigación y las formas de suministrar recursos. De modo que los proyectos cognitivos son unidades que ensamblan lo social y lo epistémico de manera tal que no se puede desbrozar y esto es lo que los hace unidades de análisis relevantes para entender socialmente la producción, el mantenimiento y el cambio del conocimiento.

La naturaleza de los recursos

La idea de que los agentes movilizan recursos es deudora del concepto de “relaciones de recursos” de Knorr-Cettina (1981) en el sentido en que esta autora plantea que los recursos pueden ser entendidos como todo aquello que resulta movilizado por los agentes, en función de las propias estrategias y de las relaciones en las que se encuentra organizada su actividad.

Los recursos movilizados por el agente en el armado del proyecto son, en una caracterización no exhaustiva:

- cognitivos. No sólo estructuras conceptuales sino también habilidades y competencias. Los recursos cognitivos son los que permiten determinar los fines epistémicos con un grado de precisión y articulación cada vez mayor.
- Identitarios. El agente construye su autoimagen como investigador de tal o cual disciplina, pero no es sólo la disciplina la que otorga recursos identitarios sino también su propia idiosincrasia y las formas de regulación institucional. Los recursos identitarios limitan el curso de acción posible que el agente despliega.
- materiales. Los mecanismos de financiamiento, la obtención de equipos para la investigación, la cooptación de jóvenes investigadores o becarios, las formas de organización de la actividad.

Los investigadores científicos entablan, necesariamente, relaciones de recursos que adoptan tanto las formas del conflicto y la competencia, como las de la colaboración y la cooperación con otros agentes (Knorr-Cettina, 1981).

Cada uno de los anclajes relevantes - la idiosincrasia del agente, las instituciones y las disciplinas - aportan recursos que se describen someramente a partir de su papel en la identificación de la naturaleza de los proyectos cognitivos. Cada uno de estos universos ofrece recursos muy diferentes. Las instituciones ofrecen las formas de regulación de la actividad que el investigador reconoce y las asume completamente o con cierta distancia crítica. También ofrece las formas en que se organiza la actividad de investigación: en proyectos, en grupos, localizados en ciertos arreglos institucionales, etcétera. De manera general, también ofrece formas canónicas para tramitar la autoridad científica. Lo que la institución hace - a diferencia de lo que sucede con la disciplina - es establecer de manera bastante explícita las formas en que la actividad de investigación estará sometida a evaluación o a ponderación. En este sentido, la vida de los investigadores puede ser entendida como carreras morales; de manera tal que el agente moviliza estos recursos para su proyecto cognitivo como modo de engarzar acciones que estarán sometidas a constante evaluación.

La cuestión de los recursos que aporta la disciplina no es materia sencilla. En el léxico de la sociología de la ciencia se desarrolló la idea de que las disciplinas organizan agendas de investigación y que esas agendas organizan la actividad de los investigadores individuales y que la distribución del esfuerzo de la comunidad de investigación por tratar esos problemas es correlativo del peso de las instituciones en las que se localizan los investigadores (Vessuri,

1984). Como dice Kitcher (1993): la comunidad científica se divide entre quienes cuentan con cantidades importantes de recursos y quienes tienen menos. De todos modos, como indican las últimas investigaciones sobre la dinámica de producción del conocimiento: existen en los últimos años otras fuentes de determinación de problemas de investigación que no son disciplinarios. De manera que hay que sopesar qué recursos disciplinares moviliza el agente cuando la investigación se presenta como transdisciplinar o interdisciplinar (Pestre, 2003). En principio, podría decirse que la disciplina ofrece un repertorio conceptual y, al mismo tiempo, una serie de instrumentos (experimentales y de análisis) y, de manera fundamental, recursos identitarios. Estos recursos identitarios tienen una doble dimensión: por un lado indican la pertenencia disciplinar del agente – lingüista, físico, químico, biotecnólogo, etcétera – algo que las propias instituciones procesan de manera explícita: no se es investigador sin más sino investigador disciplinar de allí que haya problemas con los cruces disciplinares y la interdisciplinariedad. El otro aspecto de la identidad y que afecta también la condición idiosincrásica del agente es en qué condiciones y circunstancias el agente adquiere esa identidad: de allí la relevancia de las escuelas, los discipulados, las instituciones prestigiosas entre otros factores. No es lo mismo doctorarse, para un lingüista teórico, en el MIT donde están los líderes de la teoría lingüística que en cualquier otro lado.

La referencia idiosincrática debe evitar transformarse en un cajón de sastre donde todos los materiales sustantivos de elaboración de un proyecto cognitivo vayan a parar. Inicialmente lo idiosincrático refiere a cómo pondera el agente sus propias cualificaciones para realizar el tipo de trabajo cognitivo que el proyecto requiere en tanto la actividad completa estará, como se dijo, sometida a constante evaluación. De manera sustantiva, de manera similar a lo que plantea Kitcher para la autoridad ganada y no ganada, lo que cuenta es considerar cómo moviliza el agente su posición social – ya sea en la comunidad científica o en la sociedad en general, en la institución a la que pertenece o en la que se formó y con quién se formó –. Además, hay que considerar el aspecto estratégico de la acción: el modo en que los agentes evalúan al momento de fijarse metas epistémicas cómo se los evaluará por esos desempeños.

La temporalidad de los proyectos

La cuestión de la acción entonces requiere o exige una temporalidad. La idea de proyecto permite agrupar acciones que un agente despliega e incluso encadenarlas en función de lo que se considera el logro, el propósito u objetivo del proyecto que, en general, es a largo plazo. De todos modos, los proyectos cognitivos pueden plantearse logros de corto y medio plazo. También hay que considerar una posibilidad real de que los investigadores pueden abandonar

ciertos proyectos cognitivos y formular otros emparentados con esos o radicalmente distintos. La estructura de segmentación de la investigación que las instituciones tienen establecidas en términos de proyectos bi o tri anuales impide ver que la temporalidad de los proyectos cognitivos que un agente despliega suele ser de largo plazo.

Es conveniente a los fines del análisis reconocer diferentes momentos en el despliegue de un proyecto cognitivo. Básicamente tres: i) la formulación del proyecto, ii) el desarrollo del mismo; y iii) el de la evaluación o renovación. Es decir, una cosa es tener un proyecto otra llevarlo a cabo y otra muy diferente es cómo el agente evalúa lo que hizo y logró dentro de un proyecto. Las pautas de segmentación del proyecto muestran elementos característicos de cada una de ellas. De los agentes cuyas investigaciones han sido analizadas, sólo dos cambiaron completamente sus proyectos. Uno de ellos, de la inicial formación en estudios del discurso y de gramática textual se ha convertido a la lingüística teórica o formal. Otro, de los estudios de adquisición del lenguaje a la lingüística informática. Esos cambios han supuesto un corte sustantivo con los proyectos anteriores y responden a cuestiones idiosincrásicas; es decir, los cambios tienen que ver con cómo ponderan estos agentes el potencial epistémico de las orientaciones teóricas en las que trabajaban hasta ese momento y con cómo redefinen su lugar social en la disciplina. El resto ha permanecido dentro de un mismo proyecto aunque con reconducciones y pequeños cambios si bien los proyectos analizados no superan los treinta años en tanto las dinámicas de investigación estudiadas se iniciaron a mediados y fines de los ochenta del siglo pasado.

En la variedad de proyectos analizados, se observa que los recursos están disponibles en distintos grados y que hay casos en que ni la situación de partida ni la temporalidad que exigen los proyectos resultan claras para quienes definen sus objetivos epistémicos. Uno de los elementos característicos de las dinámicas de investigación analizadas es que el despliegue del proyecto cognitivo requiere crear o construir los medios de obtención de recursos: materiales, institucionales, etc. Es por ello que el despliegue de ciertos proyectos cognitivos suele requerir proyectos de poder asociados; esto es, de ocupación de espacios político-disciplinarios e institucionales desde los cuales generar los recursos que el agente visualiza como necesarios para la consecución de sus fines epistémicos.

Los investigadores entrevistados para el presente estudio que han sido responsables del reinicio de la investigación a la vuelta de la democracia en las universidades argentinas presentan en este sentido una condición peculiar. Sus proyectos iniciales en lugar de alinear acciones para lograr objetivos epistémicos específicos alineaban acciones que construyeran condiciones para reproducir la estructura de la disciplina en los contextos locales específicos.

Con esa condición – desarrollando una actividad que en términos normativos se parecía más a la de estudio que a la de investigación – se convirtieron en investigadores y una vez ya establecidas las condiciones sociales para la reproducción de la disciplina evaluaron su desempeño y comenzaron a refinar sus proyectos hasta delimitar objetivos epistémicos específicos en el contexto de la lingüística teórica. De manera que para estos investigadores que fueron responsables de la reproducción de la disciplina en el contexto local, el proyecto cognitivo desplegado en casi veinticinco años presenta una cesura interna que divide el proyecto en dos. Los investigadores que se iniciaron cuando las condiciones de la reproducción de la disciplina en el contexto local ya estaba básicamente garantizada o que se iniciaron haciendo sus tesis doctorales en el extranjero tienen proyectos más unificados con un despliegue de acciones más alineadas. De todos modos, es importante resaltar que la lingüística teórica de orientación chomskyana tiene pretensiones de ser una teoría unificada por lo que los proyectos cognitivos deben incorporar necesariamente un elemento de unificación a los modelos mejor ponderados. De todos modos, hay agentes que asumen que sus proyectos cognitivos son las articulaciones conceptuales o los procesos de unificación de las disciplinas. Estos agentes suelen movilizar un componente de erudición y el acceso a recursos bibliográficos – uno de los grandes problemas de emprender esta actividad en los contextos periféricos – que suelen posicionarlos como referentes disciplinares.

Suele marcarse un contraste entre el armado de un proyecto cognitivo propio en ciencias sociales y humanidades y lo que ocurre en las ciencias exactas y naturales. En estas últimas, suelen ser los directores de las tesis doctorales quienes asignan un proyecto de tesis a los jóvenes que quieren iniciarse en la investigación a diferencia de lo que ocurre en las otras disciplinas en las que el investigador elige él mismo el ámbito de indagación. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla; en las ciencias exactas y naturales, como muestra el trabajo de Neil (2012) los directores suelen mantener distintas entrevistas con los doctorandos para averiguar por dónde pasan sus intereses, pero también para evaluar las habilidades y competencias que el candidato o la candidata ofrecen. Además, suele ser en el contexto de la tesis doctoral donde el investigador identifica su proyecto cognitivo como parte de un interés específico. Es claro también que esa identificación será posible de acuerdo a los recursos que las instituciones y las disciplinas les ofrezcan. En instituciones demasiado jerárquicas la identificación de un proyecto propio será probablemente una exigencia de supervivencia. En instituciones más laxas, la identificación del proyecto propio y de cómo realizarlo se podrá demorar (Merton, 1979).

El despliegue del proyecto cognitivo es lo que suele ocupar la mayor parte de la actividad de

investigación del agente y a su vez, es el tiempo en el que el mismo logra mayor densidad y estructuración conceptual. Si bien no se analizaran los tipos de resultados que el despliegue de un proyecto cognitivo requiere, cabe señalar que un elemento sustantivo del mismo es lograr entendimiento acerca de cómo el proyecto propio ingresa en relaciones de cooperación o competencia con otros. De manera que a la par que los proyectos van acumulando logros cognitivos van consolidando redes con otros investigadores: redes que pueden ser explícitamente conformadas o no, pero lo cierto es que la fortaleza de un proyecto será correlativo al modo en que se articula con otros. Por ejemplo, el proyecto de dar cuenta de la articulación entre morfología y sintaxis en la lengua mocoví mantiene una relación con proyectos orientados desde la lingüística teórica; específicamente quienes trabajan problemas de la llamada morfología distribuida. También mantiene relaciones con aquellos proyectos que sin ser de lingüística teórica tienen al mocoví o a las lenguas amerindias o de los pueblos originarios como objeto. Además, el proyecto se relaciona con la problemática social de las lenguas minoritarias y la educación bilingüe. Es decir, el proyecto y su despliegue – aquello que se reconocen como sus resultados pero también las acciones que como se dijo enredan el proyecto a otros en términos de colaboración o competencia – resulta fortalecido a partir de los distintos espacios en los que son requeridos resultados cognitivos específicos.

El momento de la reformulación del proyecto es un proceso que ocurre mediante refinamientos cognitivos y al mismo tiempo por el modo en que se despliegan otros proyectos disciplinares o no. En tanto la vida completa de un investigador está sujeta a evaluación, la posición del agente siempre es estratégica.

La naturaleza de los proyectos cognitivos

El agente que se dedica a la investigación – y quizá todo agente – desarrolla una cierta conciencia de cómo sus diferentes acciones se alinean en pos de metas que exceden el presente de la acción. Por eso, como muestra Elster (1979), toda acción se compromete con estados futuros: en este caso, las acciones emprendidas se comprometen con estados socio-cognitivos futuros. De modo que no es posible ni identificar ni percibir los proyectos cognitivos sino en el espacio abierto entre el presente de la acción y ese estado futuro pretendido. Cuestión que habilita una dimensión normativa específica al despliegue de proyectos cognitivos. De todos modos, es el analista quien atribuye a las acciones desplegadas por el agente una unidad de sentido y las agrupa en un proyecto. Por ello, el modo en que se identifica el proyecto cognitivo es el resultado del trabajo de análisis hecho con los materiales suministrados por el propio agente, los estados de las disciplinas y las regulaciones que las instituciones hacen de la investigación y en las que ese agente se reconoce. De manera que

puede haber tensiones entre la reconstrucción hecha por el analista y la concepción que los propios agentes tienen de su trayectoria. Por ejemplo, cuando se analiza el proyecto cognitivo de la lingüista argentina Beatriz Lavandera podría identificárselo como: comprender la naturaleza social del lenguaje. Esta identificación es demasiado general y externa. Otra más próxima es: percibir una panorámica global del lenguaje en su contexto y de manera más específica: “cómo el discurso prepara el camino por el que habrá de discurrir el discurso que le sigue” (Lavandera, 1988 : 27) que es un modo de presentar el problema que esta autora llamará luego argumentatividad y discurso. La cuestión de la argumentatividad aparece explícitamente en los últimos escritos de Lavandera (Lavandera, 1995).

La identificación del proyecto cognitivo debe cumplir un requisito metodológico: alinear la mayor parte de las acciones del agente. En cierto modo, este requisito se sigue de un principio general de la interpretación que Quine y Davidson llaman principio de caridad.

La actividad de investigación de Lavandera cristaliza con la tesis doctoral dirigida por William Labov sobre el problema de la variación lingüística y más específicamente el problema de la variación sintáctica. Es importante notar que Labov era uno de los constructores de la nueva sociolingüística a nivel internacional. En esta tesis doctoral, Lavandera formula algunos de los problemas metodológicos centrales de la sociolingüística variacionista y escribe un artículo en 1978 que todavía es citado en los trabajos más relevantes del campo. Los materiales de la tesis doctoral de esta lingüista articulan mejor con una definición más general del proyecto cognitivo: percibir una panorámica global del lenguaje en su contexto. Si aceptáramos la última caracterización sería difícil integrar estos trabajos en una unidad de manera que habría que postular, al menos, dos proyectos cognitivos: uno centrado en la variación y otro centrado en “el proceso de devenir texto” como dice la propia autora. Pero aquí es donde ingresa la ponderación de los estados de la disciplina, esta segunda opción tiene el problema de que oculta que este último aspecto es un aspecto específico del problema más amplio. Es decir, la propia identificación del proyecto cognitivo como una entidad abstracta que se despliega en una temporalidad larga está sometida a constricciones normativas fuertes.

Conclusiones

Un agente ensambla un proyecto cognitivo a partir de los recursos – si lo viéramos desde los otros encajes podría hablarse de repertorio – que moviliza el agente desde tres universos de referencia: sus características idiosincrásicas y la institución y la disciplina en la que se emplazan sus acciones. Como decía una lingüista chomskyana entrevistada para el proyecto: “Yo trabajo hace varios años en la articulación léxico-sintaxis”. Pero esta formulación se

matiza en términos de su capacidad para movilizar recursos materiales e institucionales y también en términos de cómo entiende su propia posición en la disciplina. Otro lingüista entrevistado plantea que desde el año 1994 trabaja en la determinación de las condiciones formales de las lenguas naturales enmarcado en la lingüística chomskyana. Este proyecto plantea un corte de pasar de trabajar sobre el castellano como lengua de indagación a trabajar sobre la lengua mocoví. Cuestión ésta que ocurrió hace unos siete años. El investigador plantea que el cambio de lengua no debe considerarse un cambio en su proyecto sino que es un cambio de estrategia para ocupar un lugar de relevancia en la comunidad lingüística internacional: el mocoví es una lengua para la que no se ha hecho una descripción gramatical y por tanto es una lengua desconocida para la lingüística: este es de por sí un fin epistémico puesto que no resulta obvio qué hechos lingüísticos del mocoví pueden ser correctamente explicados por la teoría lingüística. Pero el investigador plantea que su objetivo es contribuir al desarrollo de la teoría gramatical dentro de la gramática generativa; una formulación demasiado externa y amplia. Sin embargo las metas epistémicas deben ser expresadas de manera tal que permita ese estado socio-cognitivo futuro. Esto es, como los proyectos son a largo plazo se debe permitir que se los pueda refinar a partir de la consecución de ciertos logros epistémicos pretendidos por el propio proyecto o con los recursos que la disciplina va codificando. Lo que aparece en este investigador es que su proyecto le exigió indagar problemas que están en debate en la configuración de la teoría lingüística tratando de aportar nueva evidencia a partir de una lengua desconocida para la comunidad internacional y a la que él puede acceder. A partir de ello, se configura el problema de estudiar en un primer tramo lo que él llama los huecos y puntos de la teoría que están en discusión. Luego elegir en qué punto o hueco hará su contribución; por ejemplo, el problema de la evidencialidad. La cuestión del cambio de lengua, pasar de una lengua romance a una lengua aborígen significa la aparición de un nuevo público para sus contribuciones y ello significa en definitiva un nuevo espacio de valoración de la investigación.

El proyecto cognitivo pues es el armado de un plan de acción que organiza el trabajo cognitivo o intelectual en función de metas a largo plazo con una segmentación interna no siempre percibida. Esas metas tienen una naturaleza diferenciada en función de los recursos que el propio agente movilizó en su determinación. Los resultados de este proyecto que se analiza son variados y van desde el proyecto de una gramática del mocoví y de nuevas rutinas de enseñanza de la lengua en contextos culturales bilingües a la escritura de una tesis doctoral y el armado de redes de colaboración. Es decir, aquellos resultados que el proyecto cognitivo posibilitó enredan el proyecto a finalidades epistémicas de interés para la disciplina y a

finalidades sociales sustantivas como el problema de las lenguas minoritarias y la educación intercultural bilingüe. El modo en que el agente enlazó su proyecto a estas condiciones es a la vez el resultado de un entendimiento de cómo su proyecto requería ciertos recursos y qué resultados eran a su vez esperados por otros.

Referencias bibliográficas

- Barnes, B. 1988. *La naturaleza del poder*. Barcelona: Pomares-Corredor. 1990. Traducción de José Pomares.
- Bloor, D. 1991. *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa. 2º Edición. Traducción de Emmanuel Lizcano y Rubén Blanco.
- Bloor, D. 1997. *Wittgenstein, Rules and Institutions*. Routledge.
- Collins, R. 2005. *Cadenas rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos. 2009. Traducción y Proemio de Juan Manuel Iranzo.
- Elster, J. 1979. *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*. México: Fondo de Cultura Económica. 1995. Traducción de Juan Utrilla.
- Hedström, P. 2005. *Dissecting the Social . On the Principles of Analytical Sociology* . New York: Cambridge University Press.
- Kitcher, P. 1993. *El avance de la ciencia. Ciencia sin leyenda, objetividad sin ilusiones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2001. Traducción de Héctor Islas y Laura Manríquez.
- Knorr-Cetina, K. 1981. *La fabricación del conocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. 2005. Traducción de María Isabel Stratta.
- Lavandera, B. 1998. "El estudio del lenguaje en su contexto socio-cultural" en Newmeyer, F. (comp.) *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. Vol. IV. El lenguaje: contexto socio-cultural*. Madrid: Visor. 1992. Traducción de María Luisa Martín Rojo. pp. 15-29.
- Lavandera, B. 1995. "Argumentatividad y Discurso". *Revista de Filología Voz y Letra*: 4-18.
- Merton, R. 1979. "Los colegios invisibles en el desarrollo cognitivo de Kuhn". En Solís, C. (comp.) *Alta tensión: filosofía, sociología e historia de la ciencia. Ensayos en memoria de Thomas Kuhn*. Barcelona: Paidós. 1998. Traducción de Carlos Solís. pp. 23-73.
- Neil, C. 2012. *Actos de enseñanza en la investigación. Un estudio de las dinámicas de investigación*. Tesis de maestría (en preparación).
- Pestre, D. 2003. *Ciencia, dinero y política*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2005. Traducción e Ricardo Figueira.

Vessuri, H. 1984. “¿Qué investigar en América Latina?”. “*O inventamos o erramos*”. *La ciencia como idea-fuerza en América Latina*. Buenos Aires: UNQ. 2007.

Wittrock, B.2000. “La modernidad: ¿Una, ninguna o muchas? Los orígenes europeos y la modernidad como una condición global”. En Beriain, J. y Aguiluz, M. (editores) *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Barcelona: Anthropos. 2007. Traducción de Antonio Elena, pp. 287-318.